

DOS SIGLOS DE DESTRUCCIÓN DE PATRIMONIO HISTÓRICO DE SAGUNTO (1807–2007)

José Manuel Melchor Monserrat
Director del Museo Arqueológico de Burriana

Este artículo pretende dar a conocer un avance de una investigación más amplia que estamos llevando a cabo sobre *Saguntum*, en este caso concreto resumiremos el análisis del deterioro de los restos arquitectónicos de época romana que existieron en la ciudad, y como éstos se vieron afectados por la evolución histórica y urbanística del núcleo urbano y su entorno.

El estudio lo iniciamos con la documentación escrita que hace referencia a los avatares sufridos por el rico patrimonio histórico de la urbe, que fue sin duda una de las capitales más importantes del imperio romano y un punto de gran importancia estratégica y social a lo largo de toda la historia de nuestro país.

Hasta hoy nunca se había realizado una revisión profunda de las fuentes documentales que hacen referencia a la constante destrucción que ha sufrido el gran patrimonio que dejó en Sagunto la cultura romana. Solamente contamos con estudios temáticos sobre algún monumento o noticias muy breves o generalistas, sin que se haya realizado nunca un análisis completo y exhaustivo de todos los datos existentes. Como ejemplo podemos citar que hasta final del siglo XIX, con las investigaciones de Chabret, no se había hecho nunca un intento global de recopilación de los restos arqueológicos

existentes en Sagunto. Sus antecesores se limitaron a estudios puntuales del teatro, de la epigrafía o del castillo, por ejemplo.

Lamentablemente las teorías del citado autor son en parte poco exactas y en sus estudios pasa por encima muchos detalles que hoy en día hubieran sido de gran importancia, como por ejemplo sobre el monumento funerario del Convento de la Trinidad, la “casa romana” de la Calle Raseta o la necrópolis de la estación de ferrocarril, todo eso sin contar que ignora en gran medida el importante yacimiento del Grau Vell.

Nosotros analizamos las crónicas y documentos conocidos desde el siglo XVIII, el gran momento de eclosión de los estudios sobre la Sagunto romana, hasta la actualidad; pero además consultamos para este estudio una serie de documentos inéditos existentes en distintos archivos donde aparecen claras referencias al patrimonio saguntino. La combinación de ambas fuentes aporta un nuevo punto de vista muy enriquecedor para el análisis de los elementos patrimoniales de la capital del Camp de Morvedre.

También tenemos en cuenta destacados hechos históricos, como la guerra de Independencia o la construcción del ferrocarril, que supusieron una importante afección sobre el legado histórico; tal fue su impacto que muchos de los restos citados en aquella época hoy están desaparecidos. Esta información era la única fuente conocida que nos podía suministrar este tipo de datos. La investigación sobre estos documentos en clave histórico-arqueológica sin duda está aportando nuevos datos de gran interés.

Para esta relectura contamos con el apoyo de una serie de hallazgos importantes realizados recientemente en Sagunto, como puede ser el espacio sacro y de sepulturas encontradas recientemente en la plaza de la Morería, el edificio público romano identificado en los últimos años en el solar frente a la puerta del circo, los restos de enlosado observados bajo el puente del ferrocarril, etc. Estos son sólo algunos los ejemplos que están poniendo la base para una nueva lectura de toda la zona de Sagunto y de su espacio inmediato, ya que desde el momento de su descubrimiento están arrojando

una nueva luz sobre estas fuentes y facilitando la interpretación de puntos oscuros que han existido en la historia de Sagunto.

En primer lugar utilizamos los documentos inéditos existentes en distintos archivos y bibliotecas, especialmente el Archivo de la Real Academia de Historia, Biblioteca Nacional, Archivo del Reino de Valencia, Archivo del Museo Arqueológico Nacional, etc. Seguidamente recurrimos al estudio de fuentes gráficas, tanto planos como fotografías, que nos permitan recuperar información sobre patrimonio histórico saguntino. Además de los anteriores también podemos citar el Arxiu Mas de Barcelona, el archivo Huguet de Valencia, Archivo del Ministerio del Aire, Ufizzio Storico del Ministero del Aire Italiano, etc.

Este nuevo análisis lo estamos aplicando también a las crónicas y estudios ya publicados, como por ejemplo los estudios de Chabret, Conde de Lumières, Beuter, Simancas, Facundo Roca etc., todos bajo un prisma actual que permite una revisión importante de los datos entonces conocidos. Después de la lectura de los principales documentos escritos y gráficos que hablan directa o indirectamente de elementos patrimoniales de Sagunto y su entorno realizamos un análisis crítico de estas fuentes, en un intento de establecer la ubicación, estado y evolución diacrónica y sincrónica de los restos que se puedan detectar por medio de los citados documentos.

Una vez analizada y contrastada la distinta información existente en la documentación hacemos un puntual trabajo de campo al visitar los restos actuales que aun se conservan y también los casos de reutilización en distintas obras, como por ejemplo los abundantes restos arqueológicos empotrados en distintas obras de tipo hidráulico o vial observables en el cauce de río Palancia.

A la hora de hacer un avance de esta investigación para este artículo, hemos elegido el margen cronológico pensando en algunos de los puntos de inflexión más importantes en la desaparición del patrimonio arqueológico saguntino, sin descartar que puedan existir otros períodos de destrucción de este rico patrimonio, pero que no se puedan, como ahora, englobar en unos hitos históricos tan concretos. El primer momento que encontramos más documentado

gira alrededor de la guerra de Independencia; curiosamente, analizando la evolución a lo largo de los años, pudimos observar que dos siglos después siguieron apareciendo otros momentos importantes relacionados con acciones bélicas, económicas o factores exclusivamente políticos. Esperamos sinceramente que estas causas finalmente hayan desaparecido para siempre y que lo que queda de este patrimonio, que pudo haber sido uno de los más importantes de toda la península, siga conservándose y poniéndose en valor para disfrute de los saguntinos y en general de todos los ciudadanos que admiramos esta ciudad.

La nuestra es una reflexión no exenta de cierta melancolía, al ver que la enconada lucha de unos pocos por la defensa del patrimonio cultural acaba siendo en balde con el paso de los años, y sino lo comprobaremos cuando veamos, por ejemplo, que la dura pugna que se mantuvo en el siglo XIX por salvar al teatro romano no pudo impedir su ocultación casi completa bastantes años después.

También destacamos como todas esas transformaciones sufridas a lo largo de los siglos explican que hoy en día sea arduo interpretar el patrimonio, el cual había dejado una huella que se suponía imborrable en la ciudad. Es tal la destrucción que en algún momento es difícil poder discurrir qué es lo que realmente existía en Sagunto en el pasado. Brevemente podemos decir que éste es el caso de lo que era la antigua ciudad romana, especialmente el espacio comprendido entre la muralla medieval y del río Palancia, zona donde encontramos una importante riqueza de edificios públicos, templos, el circo, el anfiteatro y muchos otros espacios que aún determinará en el futuro la investigación arqueológica. Si bien es evidente que la zona intramuros también sufrió grandes cambios a lo largo de los años, en este caso se trata de una dilatada superposición continuada de culturas que perduran más de 2.000 años; muy distinta es la situación en que el poblamiento se retrae y estas zonas abandonadas pasaron a ser durante siglos una cantera para la ciudad de Sagunto.

Pero una diferencia importante surge a partir del siglo XIX. Con anterioridad habría sido difícil encontrar medios que permitieran

grandes transformaciones y reformas en Sagunto; la cantera que los antiguos edificios significaban solamente fue explotada masivamente con la llegada del citado siglo, cuando los recursos humanos, económicos y la maquinaria, hija de la revolución industrial, permitieron un proceso acelerado de destrucción de aquellos restos que, hasta entonces, se habían conservado de una forma u otra en un estado de conservación relativamente razonable.

A lo largo de este artículo estableceremos una serie de etapas históricas donde el patrimonio saguntino se ha visto profundamente afectado. Muchos de estos períodos tuvieron su cronista, que a grandes rasgos correspondía a una personalidad similar: erudito local con conocimientos de la historia, con una importante capacidad descriptiva y una profesión ajena al mundo de la arqueología. Otro rasgo coincidente es que ellos recogen los elementos patrimoniales de su época que han sobrevivido a las anteriores etapas de destrucción, pero también son testigos excepcionales de los restos que desaparecerán después de sus estudios o publicaciones.

LA DESTRUCCIÓN NAPOLEÓNICA (1807-1817)

El primer gran impulso a la destrucción del patrimonio histórico de la ciudad lo da un importante evento bélico como es la invasión francesa de la península; por primera vez la ciudad de Sagunto está envuelta en un conflicto de grandes dimensiones donde se mueven importantes cantidades de personas y maquinaria. Aquí es la necesidad defensiva y estratégica respecto al castillo y a la ciudad la que hace que el entorno se vea muy afectado, tanto por obras que pretendían despejar la zona de interés estratégico, como por extracción de materiales antiguos para reforzar estructuras ya existentes.

En esta etapa no sólo incluimos la destrucción bélica propiamente dicha, sino también los preparativos de la misma y la reconstrucción posterior, todas ellas importantes reformas que afectaron los monumentos de la ciudad. Recordemos que la inestabilidad política llevó a que se mantuviera un estado de tensión militar que

prácticamente siguió hasta la irrupción de la guerra carlista casi treinta años después.

La descripción de los hechos se hace por medio de dos personajes muy distintos: el General Adriani y el Dr. Palos. El primero narra la ruina que sufre la ciudad, y el segundo tiene la fortuna de describir algunos monumentos antes de su destrucción.

El doctor Palos pudo recoger una serie de informaciones respecto a monumentos que, según nuestro punto de vista, se encontraban en un aceptable estado de conservación. Básicamente podemos hablar de los tres grandes monumentos existentes en Sagunto como serían el teatro, el anfiteatro y el circo. También tuvo la posibilidad de recoger gran cantidad de restos que aparecían en algunas obras y derribos a lo largo del casco urbano y del término municipal (el llamado “cuarto de las piedras”), lo que le hace sin duda el precursor de la creación de un museo arqueológico en la ciudad; esto permitió reunir gran cantidad de restos arqueológicos que, en parte, desaparecieron con el paso del tiempo.

Este erudito llegó a proponer que si él fuese nombrado alcalde perpetuo, una tercera parte de los impuestos recaudados por el municipio se destinarían a la recuperación del teatro. Muchas otras fueron las actuaciones de este prolijo personaje; desde su apelación, en mayo de 1811, a los diputados que se encontraban reunidos en las Cortes de Cádiz, para que los trabajos de reforma del castillo no perjudicasen al teatro romano (*Disertación sobre el teatro y circo de la ciudad de Sagunto*, 1793) o intentar restaurar, en 1785, el uso de este mismo monumento para la representación de tragedias clásicas.

Tampoco queremos trazar un cuadro idílico para ese momento, ya que muchos vestigios ya habían desaparecido en aquella época, como podía ser el convento de la Trinidad, el mosaico de Baco, las estructuras de un gran edificio monumental que había sido excavado junto a la antigua N-340, etc. Pero aun así, como ya citamos en otra parte de este trabajo, los recursos hasta aquella época del siglo XVIII habían sido bastante escasos y los daños causados a

los restos eran mínimos, si los comparamos con los de épocas más recientes.

El general Adriani publica algunos datos descriptivos de la ciudad y su entorno que permiten hacernos una idea del paisaje en aquel momento, pero además introduce citas de la importante destrucción a la que se vieron sometidos los restos de la ciudad. A continuación reproducimos algunos párrafos de su “Memoria justificativa de la defensa de Sagunto en 1811” (Madrid 1838):

“La población moderna, ya tan reducida, no se hallaba murada a punto de impedir una embestida seria del enemigo. Fundabase su resistencia en una nueva fortaleza elevada en el monte vecino... notose la falta y tratose en seguida de remediaria: tuvo para ello que destruirse en parte un teatro antiguo, preciosa reliquia conservada en los últimos tiempos con mucho esmero...” Pág. 9 (Citando a Conde de Toreno)

“...la fortaleza de San Fernando... abrazaba toda la cima del cerro, habiendo aprovechado para la construcción paredones de un castillo de moros y otros derribos...” Pág. 10 (Citando a Conde de Toreno)

“...todos los campanarios y torres de la villa de Murviedro rebajados al nivel de las casas... La falda del castillo despejada absolutamente del sin numero de algarrobos que tenia, e igualmente limpia de ellos la llanura inmediata hasta tiro de fusil...” Pág. 89 anexo B (citando las obras de los franceses)

“... Destruído el arco, torreones y restos de muros antiguos inmediatos a dicho aljibe: derribadas todas las casas mas inmediatas al dicho y a la subida principal del fuerte...” Pág. 90

El espacio más afectado citado por Adriani lo podemos ubicar aproximadamente en la zona baja del castillo y en el llano de la ciudad que se encontraba extramuros de la antigua fortificación medieval.

La destrucción de los campanarios y de las viviendas que se encontraban en un entorno aproximado de unos 200 metros (alcance

aproximado de un tiro de fusil de época napoleónica) alrededor del núcleo antiguo de la ciudad repercutió sin duda en el deterioro de muchos elementos de este espacio (sin olvidar el saqueo para la reutilización de material constructivo). Desconocemos el alcance exacto de esta destrucción, pero sin duda en la lista de estructuras que pudieron verse afectadas podemos incluir el templo de Diana, el acueducto romano, la casa romana de Chabret y buena parte de las torres de la muralla medieval de la ciudad. Respecto a la zona del castillo, las más afectadas fueron las estructuras romanas, musulmanas y medievales que aún podrían verse en superficie.

No descartamos que las intervenciones arqueológicas que se encontraban al descubierto en el castillo también sirvieron de cantera para los franceses ya que Chabret por ejemplo, nos habla de una inscripción reutilizada por los franceses en la puerta de San Jorge (CHABRET, 1898:151). Para este período tenemos noticia de la actuación llevada a cabo por William Conyngham, tesorero de la Real Academia Irlandesa, y arqueólogo que llevó a cabo la primera excavación en Sagunto en 1784 y la excavación del Cardenal Despuig del año 1793, de las que de momento no tenemos noticias concretas a parte de las citadas por Chabret en la página 9 del Tomo II. En estas fechas Despuig, conocido por su actividad relacionada con el patrimonio histórico en Mallorca, estaba en Valencia preparando su nombramiento como arzobispo de esta demarcación, lo que se produjo el año siguiente. Ambas intervenciones se habrían realizado en la zona del foro romano del castillo y fueron descritas puntualmente por el Príncipe Pio y Laborde.

LA DESTRUCCIÓN DE LAS GUERRAS CARLISTAS (1837-1873)

Los datos de que disponemos sobre las reformas realizadas durante la época de las guerras civiles, conocidas como guerras carlistas, son bastantes escuetas para la zona (si exceptuamos el castillo). La información es de más difícil localización ya que no nos encontramos ante una gran campaña, como en el caso de la guerra napoleónica, sino que más bien tenemos una serie de batallas

aisladas a lo largo de la península, lo cual tampoco implica una gran transformación de las estructuras militares sino una constante adaptación y conservación de las principales plazas fuertes de España. Por ejemplo Chabret, en la página 159 de su libro, cita el hallazgo de inscripciones durante la reforma del castillo con motivo de la segunda guerra carlista en 1873.

La destrucción que sufre el castillo en la década de los 50 del siglo XIX no cuenta con un cronista, sino con varios; es la Real Academia de la Historia la que da cuenta de las pérdidas que sufre la ciudad. El objetivo de la remodelación del castillo hace que siga la destrucción que empezó con las guerras napoleónicas.

Sin duda en la abundante documentación conservada existen muchas intrahistorias e informaciones importantes, pero también anécdotas y desencuentros fascinantes. Nosotros nos centraremos en el oficio de traslado del Ministerio de la Guerra y del Ministerio de Fomento en la que se comunicaba la Real Orden por la que se concede a la Real Academia de la Historia el derecho de actuar en el circo de Sagunto y de recoger todos los objetos arqueológicos de la zona.

Consultamos la copia del oficio remitida al director de la Real Academia de la Historia el 10 de noviembre de 1858 por Eugenio Moreno López.

Además del pago de los trabajos, la Real Academia debería aceptar la supervisión del Gobernador militar, el Comandante de Ingenieros, el Comisario de Guerra y la persona delegada por la citada Academia. Pero la lectura del documento aporta algunos interrogantes:

...con motivo de la demolición de los restos de Sagunto, se ha dignado resolver S. M. de conformidad con lo informado por el ingeniero general que no solo entregue a dicha corporación el circo romano de Murviedro, sino que permita sacar de las fortalezas de sus zonas todos los monumentos, lapidas, medallas y demás objetos históricos que allí se encuentren, siempre que la mencionada Academia costee los gastos que ocasione y las

reparaciones que dieran lugar... haciéndose constar los objetos que se extraigan en un acta que se extenderá con intervención del Gobernador militar, Comandante de Ingenieros, el Comisario de Guerra y la persona delegada por la Academia...

Archivo de la R. A. H. CAV /9/7978/12 (09)

La cita del circo, que se repite en muchos otros documentos, es sin duda interesante ya que se encuentra fuera de contexto. Buscando su origen lo encontramos en la minuta de oficio relativa a la Real Orden emitida por el Ministerio de la Guerra que autorizaba la demolición de los restos de Sagunto. En ella la Comisión, nombrada para este asunto por la Real Academia de la Historia y compuesta por Antonio Cavanilles y Centi, Antonio Delgado y Hernández, Salustiano de Olózaga y Almandoz y Aureliano Fernández-Guerra y Orbe, expone al Ministro de Fomento y al Ministro de la Guerra los criterios por los que solicita que, en caso de que se lleve a cabo la demolición, se conserven los objetos arqueológicos que se descubran. En este escrito se hace también referencia a las calamidades que sufren los monumentos de la ciudad, en especial el circo romano.

La contestación “erudita” del Ministerio concediendo a lo solicitado por la Real Academia de la Historia incluye el circo, cuando en verdad lo que se solicitaba era el teatro.

Nuestra interpretación viene reforzada por un documento inmediatamente posterior, escrito por Antonio Delgado y Hernández el 20 de mayo de 1859. Se trata de un informe sobre el viaje literario que esa institución le encomienda para comprobar el estado en el que se encuentran el teatro y el castillo de Murviedro. El autor realiza una descripción de estas construcciones y, además incluye una breve cita donde se refiere al circo:

...Dejando a un lado el castillo y el teatro para disponer nuestro regreso a Valencia pasando antes por el lado del que se supone fue el antiguo circo, hoy ocupado por lindísimos huertos de naranjos y otros frutales. El Príncipe Pío y D. Enrique Palos en sus memorias respectivas describen estos restos detalladamente: por mi parte solo pude observar una dilatada pared

de mortero romano al lado de la cual corría una abundante acequia y en el centro aproximadamente de ella una portada de sillería perfectamente cortada y de la misma época. Como está muy rebajada no puede clasificarse el orden al que perteneció...
(Archivo de la R. A. H. CAV / 9/7978/12(26))

A esto debemos sumar, como anécdota, una descripción detallada de nueve inscripciones inéditas que allí observa. Una de ellas es sumamente interesante, pues es una de las primeras referencias a lo que sería la necrópolis Este de Sagunto:

...Antes de partir de Murviedro nos condujo el Sr. D. Jose Holmos y Coboret ... a una vereda entre los huertos situados a la izquierda del camino para mostrarnos otra inscripción sepulcral descubierta no hace muchos años; decía así:

Num. 9

LIBERTORUM M. VA

MONUMENTUM FECERUNT

M·VARVIVS·VALENS M·VARVIVS·HERMEROS

M·VARVIVS·CALATICUS·M·VARVIVS·SINTROPHVS

M·VARVIVS·CHRESIMUS·AEMILIA·SINTROPHI

(Archivo de la R. A. H. CAV / 9/7978/12(26))

Esta inscripción la describe Chabret casi 50 años después, ubicando su hallazgo junto a la estación de ferrocarril, y situándola en la Sociedad Arqueológica Valenciana.

Además, la presencia en Murviedro de Antonio Delgado se aprovecha para levantar acta de la entrega oficial del teatro de Sagunto, de parte del alcalde de esta localidad, a la Real Academia de la Historia, para que quede bajo su tutela, lo cual era uno de los preceptos de la orden Real del año anterior, cuando equivocadamente se refería al circo.

Finalmente y como conclusión de su exposición, el anticuario expone la necesidad de cercar el teatro y que se recojan todos los objetos arqueológicos que se encuentren allí y en el castillo (esto se lleva a cabo, llegando a conservarse documentos fotográficos de

este cerco y de los restos acumulados hasta el siglo XX), donde otra vez encontramos una clara referencia a la Orden del año 1858. Esto confirma que Antonio Delgado sería el especialista designado por la Real Academia para informar y hacer cumplir la determinación tomada el año anterior, como finalmente se verá en los boletines publicados por la Real Academia.

LA DESTRUCCIÓN DE LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL (1852-1898)

Las necesidades del desarrollo industrial y la multiplicación de la fuerza de trabajo por medio de la maquinaria marcaron el inicio de un proceso imparable de explotación de los recursos naturales, con el consecuente perjuicio también para el patrimonio histórico. En Sagunto el paradigma de esta situación fue la implantación del ferrocarril.

La introducción del ferrocarril en España fue sin duda un período nefasto por lo que se refiere al patrimonio histórico. Muchos son los casos conocidos donde se utilizó como cantera este citado patrimonio; el anfiteatro de Itálica, por ejemplo, fue dinamitado para formar parte del material constructivo utilizado en el cercano ferrocarril de Sevilla, de la misma forma que también sufrió los efectos de la dinamita el anfiteatro de Mérida. Estos hechos entraban dentro de la política de recortar gastos en la construcción, aprovechando antiguos caminos (reduciendo así los gastos en explanación y terraplenes) o los recursos existentes en cada lugar (estos ya habían sido analizados en las memorias previas elaboradas para la concesión de cada línea de Ferrocarril).

También fue bastante sangrante el hecho de que se concediera a la compañía encargada de la construcción del ferrocarril el derecho a utilizar en su beneficio los restos de la antigua Sagunto, a pesar de que presuntamente la citada compañía renuncia a estos derechos. Nosotros podemos poner en entredicho al menos parte esta afirmación, ya que la destrucción que ocasionó la obra de estos caminos de hierro sacó a la luz *in situ* gran cantidad de restos que si duda fueron reutilizados, como así atestiguan las construcciones donde observamos estos elementos, siendo la más significativa de

todas las losas que se encuentran bajo el puente del ferrocarril, las cuales, a falta de una intervención arqueológica que lo verifique, podrían perfectamente estar reutilizadas y pertenecer a alguna calzada romana, quizá la propia vía Augusta que coincidiría *grosso modo* con la traza del ferrocarril. Tampoco olvidemos los machones del puente arrasados para la construcción del puente de la línea férrea, que aún se pueden observar en esta zona entre las losas.

Conociendo los antecedentes de la construcción del ferrocarril en España que hemos citado mas arriba, no sería sorprendente pensar que una parte importante del patrimonio de Sagunto fuese utilizado como relleno en estas obras, siendo los restos que fueron rechazados por la empresa constructora aquellos que se encontraban más alejados de la zona de obras, quizá por su escaso interés, sin duda ocasionado por los elevados costes económicos de dinamitar y trasladar restos más alejados, cuando contaban con una importante cantidad de ellos en la zona cercana al río.

Lamentablemente son escasos los indicios que tenemos sobre este hecho, ya que sólo encontramos una cita en un documento, concretamente en la minuta de oficio relativa a la Real Orden emitida por el Ministerio de la Guerra, que autorizaba a demoler los restos de Sagunto, remitida por la Real Academia de la Historia al Ministro de Fomento y al Ministro de la Guerra del 10 de mayo de 1858 donde nos revela que en este momento se está construyendo el ferrocarril de Valencia a Tarragona en Sagunto, y cita textualmente:

... por una Real orden emanada del ministerio de la Guerra han mandado demoler las ruinas de la antigua Sagunto; y que no pudiendo ser voladas sin riesgo de la población que esta a su pie, se han ofrecido los despojos de esta ciudad venerada para que los aprovechen los vecinos y se han cedido luego al empresario del camino de hierro de Valencia a Tarragona, habiéndose todos negado a recibirlos... (Archivo de la R. A. H. CAV/9/7978/12(06))

En el caso de Sagunto hubo un segundo momento de afección por el ferrocarril con la construcción de la línea Calatayud-Teruel-

Sagunto, donde inclusive se llevó a cabo una transformación importante en el propio perfil de la montaña, suprimiendo parte de su vertiente con la finalidad de crear una superficie llana para la citada infraestructura. Pero no sólo se transformó el paisaje, también llevó consigo la destrucción de buena parte de una de las necrópolis romanas más grandes de la ciudad y una parte significativa de los límites de la expansión producida en la ciudad durante la época altoimperial, como demuestran los restos exhumados recientemente en las obras de la Avenida del País Valencià, además de otros desperfectos que son difíciles de cuantificar.

El cronista de este período fue un personaje que marcó una época en el estudio de Sagunto y sus antigüedades y que, al mismo tiempo, fue testigo de un importante período de destrucción y de cambios. Antonio Chabret, médico de profesión, su falta de especialización en el campo de la antigüedad era suplida por su capacidad de trabajo y su tenacidad, lo que le llevó a hacer una descripción de los restos ya conocidos desde hace tiempo pero aplicando una nueva óptica. Lamentablemente la falta de recursos también hizo mella en su trabajo; tenemos el ejemplo de la carta que remite a Fidel Fita el 8 de octubre de 1897, donde se lamenta de no tener máquina fotográfica para documentar los restos de la necrópolis romana aparecida en las obras del ferrocarril, por lo que sólo puede hacer dibujos para representar los hallazgos.

Chabret fue un hombre que pudo presenciar lo que serían los preámbulos de la aparición de gran cantidad de restos por las constantes obras en el casco urbano de Sagunto, como por ejemplo algunos mosaicos y estructuras subterráneas citadas por él; pero la lista de pérdidas monumentales anteriores a la época que vivió ya incluía el anfiteatro, buena parte de los restos del castillo y de los acueductos y quizá algo de los puentes sobre río Palancia.

LA DESTRUCCIÓN EN LA GUERRA CIVIL (1936-1939)

Pocos años durará la tranquilidad para los restos de Sagunto. Durante la guerra civil de 1936-1939 la desafortunada ubicación de

un cañon Oerlikon en la Plaza de Almenara del Castillo y de ametralladoras Maxim modelo 1917 y Hotchkiss modelo 1914 (CARBONELL, 2002) en esa misma zona hizo que éste fuese objetivo de los bombardeos, como señalan los partes de la aviación italiana, donde incluían esta estructura junto a otros objetivos estratégicos, como los puentes, el ferrocarril o el puerto. Esto hizo que toda la zona comprendida entre la estación y el Castillo fuera objetivo constante de los bombardeos de la aviación, afectando de forma que aún está por contrastar la muralla medieval del casco urbano, los restos que se habían excavado y estaban al aire libre, como el propio castillo y posiblemente parte del teatro romano. Una prueba más de esta destrucción la encontramos en una cita de Pío Beltrán (AA. VV., 1951:125):

...la antigua Puerta Ferrisa o de Valencia, fue derribada por accidente de la guerra y pulverizada una lápida (CIL. II. 3.838) saguntina importante...

Es curioso como la censura de la época hizo que Pío Beltrán se refiriera a los bombardeos como “accidente de la guerra”, pero este hace un guiño literario al utilizar la expresión “pulverizada” ya que sin duda se refería a la gran potencia destructiva de las bombas que fueron las que “redujeron a polvo” esta puerta medieval situada en la zona de mayor intensidad de bombardeos y que nosotros delimitamos en este artículo.

Este cuarto hito al que hacemos referencia carece otra vez de cronista. En este momento son los partes bélicos y la documentación asociada a los mismos lo que nos aporta la práctica totalidad de la información.

Los bombardeos fueron el factor más importante en la destrucción de parte de los monumentos de Sagunto; tampoco podemos olvidar la construcción de las baterías de costa y las posibles obras defensivas del castillo como puesto de observación y antiaéreos que destruyeron de forma significativa los restos que se encontraban en ese lugar. Menos clara es la posibilidad de que se hayan visto dañados por las bombas los restos subterráneos existentes en la Plaza la Morería, en la Avenida del País Valenciano, el circo y su zona

adyacente con el anfiteatro. Por el contrario sería más probable que los restos existentes bajo el puente del ferrocarril se vieran afectados, ya que éste último sí era un objetivo directo de las bombas.

Según observamos en la documentación fotográfica (*Ministerio Della Difesa – Ufficio Storico de Roma*) los objetivos alcanzados de forma secundaria fueron, además del propio castillo en su zona de la Plaza de Almenara, Plaza Albacar y Plaza de Armas, la zona excavada por González Simancas en los años 20 (que había seguido las excavaciones de Cunyngham y Despuig) y el propio teatro romano (afectando entre otros al vallado construido 70 años antes por la Real Academia). Un ejemplo de la magnitud del alcance de las bombas lo podemos observar en la documentación fotográfica del ataque al castillo llevado a cabo por el 27º grupo a las 13:45 del día 3 de abril de 1938 desde una altura de 4.200 metros.

Nosotros pensamos que el castillo en sí era un objetivo militar, a diferencia de lo que exponen otros autores (INFIESTA, 1998), ya que existen abundantes partes y documentación original italiana que cita esta estructura como objetivo. A continuación reproducimos íntegramente uno de estos boletines:

Bombardeo realizado la mañana del 8 de noviembre de 1938

Objetivo: Enlace ferroviario y castillo de Sagunto

Aviones que han realizado el bombardeo: 8º Stormo – 27º y 28º grupo

Número de aviones: 5 S-79

Líder de la formación: Teniente piloto Zanini

Pilotos de la formación: Teniente Patti – Subteniente Girardi – Subteniente Dell’Olio – Subteniente Brandi

Explosivo lanzado: 60 bombas de 50 Kg.

RESULTADOS

(del Comando General de las Baleares – Boletín nº 1265 del 8/11/1938 mensaje radiofónico rojo captado en transmisión de Valencia a Barcelona).

A la hora 10:30 cinco trimotores Savoia han bombardeado el castillo de Sagunto y zona adyacente. Lanzadas 50 bombas de 50 a 100 Kg. Dañada línea férrea. Ninguna Víctima.

(del Comando General de las Baleares – Boletín nº 1266 a 1268 del 9 y 10 de noviembre de 1938 mensaje radiofónico rojo captado en transmisión de Valencia a Barcelona).

A la hora 10:35 la aviación enemiga desde 5.500 metros ha bombardeado el castillo y ciudad de Sagunto, la estación y el nodo ferroviario-carretera hasta el cruce de la vía de Teruel y zona adyacente. Lanzadas bombas de 50 a 100 Kg.

(Ministerio Della Difesa – Ufficio Storico de Roma)

De toda la documentación consultada, solamente observamos bombardeos en la zona Este del castillo, por la ubicación de la batería defensiva y su condición de observatorio. Esto quizá explique parte de los bombardeos sobre la población, mayoritariamente en la zona del barrio del Salvador, al encontrarse entre tres puntos estratégicos: el castillo, los puentes y el ferrocarril.

En otros casos los partes interceptados hacen una referencia más concreta a la destrucción que sufre la propia ciudad, como en el bombardeo realizado el 21 de septiembre de 1938 y cuyo objetivo era la estación ferroviaria de Sagunto. Los 5 aviones S-79 que realizaron el bombardeo eran del habitual 8º Escuadrón en este caso el 28º grupo, 10ª y 19ª escuadrilla. Las 20 bombas de 250 Kg. y 5 de 20 Kg. que fueron lanzadas dieron como resultado 2 casas destruidas y depósito de agua, alcanzando a un destacamento militar y dañando 21 edificios. En un segundo parte se hace referencia a 17 edificios destruidos, una locomotora, dos vagones, depósito de agua y dañadas 3 líneas ferroviarias, algunos muertos y heridos.

LA DESTRUCCIÓN URBANÍSTICA (1957-2007)

Una de las agresiones más recientes a la ciudad fue el propio urbanismo salvaje desarrollado entre los años 60 y 80; muy presente aún está la destrucción del circo y de los restos que posiblemente desaparecieron con la creación de la actual Avenida del País Valencia.

Este período, aún presente en la memoria de muchos saguntinos, no merece que perdamos mucho tiempo con él, ya que es un momento muy triste y desgraciado para la historia y la arqueología de Sagunto. Pero no podemos dejar de citar a tres de los personajes que más destacaron en ese momento en la recuperación y estudio del patrimonio histórico saguntino: Pío Beltrán, comisario de excavaciones y reorganizador del museo del castillo, Facundo Roca, restaurador e investigador, el conocido entrañablemente como el “metge de les pedres” y Santiago Bru, cronista de la ciudad y testigo de la recuperación de abundantes restos; la herencia de todos ellos confluyó en el actual Centro Arqueológico Saguntino.

A diferencia de todas las etapas anteriores, con causas de fuerza mayor, como guerras (donde el daño patrimonial quedó relegado a un segundo plano ante la magnitud de la tragedia que representa la pérdida de vidas humanas) o grandes impulsos económicos (que beneficiaron a toda la población); en este período más reciente fue simplemente la avaricia y la voluntad de lucro desmesurado por parte de unos pocos lo que propició la gran destrucción del patrimonio saguntino, y que terminó por relegarlo a un segundo plano frente a otras ciudades del Mediterráneo, irónicamente para esta ciudad, que fue uno de los puntos capitales de ese mismo mar a lo largo de los siglos. Tan trágica fue la situación que, de tener un inmenso patrimonio histórico, vio como éste quedó reducido al castillo con algunos pequeños detalles supervivientes de los grandes restos arquitectónicos que en la antigüedad ornaron toda la ciudad.

Una breve lista de la destrucción, que en algunos casos llegó hasta arrasar completamente algunos monumentos, puede encabezarla el circo, la gran víctima del urbanismo brutal de los años 60 del siglo XX, que redujo a unos pequeños restos aislados uno de los grandes edificios monumentales de la ciudad. Si éste es un ejemplo de restos que aún eran visibles en superficie, no son menos sangrantes las pérdidas de elementos del subsuelo como la destrucción salvaje producida en el solar situado frente al circo en la confluencia de las calles Ordoñez y Huertos, vaciado casi en su totalidad y que milagrosamente conservó los restos de un edificio

monumental. También en la zona de la Plaza de la Morería se perdieron los pocos restos del anfiteatro y de la casa romana de Chabret, además de varios edificios monumentales y templos que compondrían las huellas más importantes de la ampliación de la ciudad a lo largo del siglo II p. C.

Las obras de creación de la Avenida del País Valenciano sin duda marcan el límite y forman también parte de la destrucción puntual de este espacio ubicado junto al río Palancia en el que debemos incluir los baños árabes, así como una infinidad de otros restos que fueron destruidos en el anonimato de las múltiples obras que se han llevado a cabo durante estas décadas.

Podríamos en parte disculpar la información que se perdió por varios motivos (falta de conocimientos especializados o la premura de tiempo y falta de presupuesto) en una serie de excavaciones realizadas en estos años, como por ejemplo el caso del solar de la Lira Saguntina, el conocido como monumento funerario y la cercana *domus* romana del Romeu, que sin duda dieron lugar a resultados que no fueron los idóneos ni los deseables, pero que al menos permitieron rescatar a parte del patrimonio saguntino; sin embargo no podemos encontrar ninguna justificación a la ocultación casi total del teatro romano de Sagunto, actualmente cubierto bajo una construcción contemporánea. Este proceso viene a culminar la destrucción o ocultación de los tres grandes edificios de la ciudad como es el caso del anfiteatro posiblemente en el siglo XIX, el circo en el siglo XX y el teatro ya casi en el siglo XXI, que esperamos haya marcado el final de un siglo *horribilis* para el patrimonio saguntino.

Este trabajo es además un pequeño homenaje a todas aquellas instituciones o personalidades, como la Real Academia de la Historia, el Centro Arqueológico Saguntino, Enrique Palos, Antonio Delgado, Antonio Chabret, Pío Beltrán, Santiago Bru, Facundo Roca y muchos mas, que a lo largo de la historia han luchado por defender el patrimonio de la Comarca del Camp de Morvedre, víctima constante de agresiones.

Esperemos que la recuperación del cementerio judío, de los restos de la zona monumental de la Plaza de la Morería y de lo que queda del circo romano sumada a la divulgación de los abundantes restos arqueológicos recuperados en la última década, permitan ver con otros ojos y con esperanza los albores de este siglo XXI y que dejemos en herencia a nuestros descendientes algo más que aquello que nos dejaron los que los precedieron.

BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV. (1951): *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales, 1950-1951* (extractos). Ministerio de Educación Nacional. Madrid.
- AA. VV. (1988): *Memorias Arqueológicas de la Comunidad Valenciana. Intervenciones rurales*, Generalitat Valenciana.
- AA. VV. (1988): *Memòries arqueològiques de la Comunitat Valenciana 1984-1985*, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, Generalitat Valenciana, Valencia.
- AA. VV. [CD-ROM] (1999): *Memorias Arqueológicas y Paleontológicas de la Comunidad Valenciana*, nº 0, Generalitat Valenciana ISBN 84-482-2206-7.
- AGUILAR, I y VIDAL, J. (coord.) (2002): *150 años de ferrocarril en la Comunidad Valenciana (1852-2002)*. Conselleria de Obras Públicas de la Generalitat Valenciana, Valencia.
- ARANEGUI, C. (1994): “*Datos para el conocimiento de Sagunto en el siglo II*”, en *La ciudad y la comunidad cívica en Hispania*. C.S.I.C.-Casa de Velázquez, Madrid, pp. 139-146.
- ARANEGUI, C., et alii (1986): *Guía de los Monumentos Romanos y del Castillo de Sagunto*. Publicaciones de la Conselleria de Cultura, Educació i Ciència. Generalitat Valenciana, Valencia.
- ARANEGUI C. y OLCINA, M. (1983): “*Arqueología en Sagunto ciudad*” en actas I Congreso de arqueología de las ciudades, Zaragoza.
- BELTRÁN, F. (1980): *Epigrafía romana de Saguntum y su territorium*. T. V. del SIP nº 67, Valencia.
- BRU, S. (1963): *Les terres Valencianes durant l'Època Romana*. L'Estel, Valencia.
- CARBONELL RUBIO, J. R. (2002): *Bombardeos sobre Sagunto (1937-1939)*. Pagina Web: es.geocities.com/sagunto1937_1938. Sagunto
- CAVANILLES, A. J., (1795): *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del reino de Valencia*, Madrid.

- CHABRET, A. (1888): *Sagunto. Su historia y sus monumentos*. Publicaciones de la Caja de Ahorros y Socorros de Sagunto. Edición Facsímil. Sagunto, 1979.
- CHABRET, A. (1897): *La necrópolis saguntina*. Boletín de la Real Academia de la Historia, XXXI, Madrid. pp. 458-466.
- ESCOLANO, G. (1611): *Décadas de la insigne y coronada ciudad y Reino de Valencia*, VII, Valencia.
- GONZÁLEZ, M. (1923): *Excavaciones de Sagunto*. Memoria presentada a la Junta Superior de excavaciones, Madrid.
- GONZÁLEZ, M. (1927): *Excavaciones de Sagunto*. Memoria de los trabajos realizados durante los años 1923-1922, Madrid.
- GONZÁLEZ, M. (1933): *Excavaciones de Sagunto*. Memoria de los trabajos realizados en dichas excavaciones, Madrid.
- HERNÁNDEZ, E.: LÓPEZ, M.: PASCUAL, I. (1995): *La implantación del circo en el área suburbana de Saguntum, Saguntum*, nº 29 (pág. 221-230), Valencia.
- INFIESTA, J. L. (1998): *Bombardeos del Litoral Mediterráneo durante la Guerra Civil Vol. I y II*, Valladolid.
- JIMÉNEZ, J. L. (1989): “*El monumento funerario de los Sergii en Sagunto*”. En Homenatge A. Chabret 1888-1988, Valencia, pp. 207-220
- JIMÉNEZ, J. L. (1992): “*El monumento funerario del Colegio Romeu en Sagunto*.” En Homenaje a E. Pla Ballester, T.V. del SIP nº 89, Valencia. pp. 539-554.
- LÓPEZ, M., CHINER, P. (1994): *Noticia preliminar de las excavaciones de la Domus tardía del solar del Romeu (Sagunto)*. *Saguntum* nº 27, Valencia.
- MARTÍN, J. Y RODRÍGUEZ, E. (1994): *Una fuente poco conocida en la historiografía del teatro romano de Sagunto: Las Observaciones de William Conyngham (1790)*, *Braçal*: Revista del Centre d’Estudis del Camp de Morvedre, nº 10, Sagunto.
- MELCHOR, J. M. y BENEDITO, J. (dir.) (2005): *Monográfico de la Revista Arse*, 39, Sagunto.
- MELCHOR, J. M., SEGUÍ, J. J. y BENEDITO, J. (2004): “*Un relieve de ambiente nilótico hallado en la excavación de la Plaza de la Morería*”, en *Opulentissima Saguntum*, Sagunto.
- MILLÓN, J. A. (1992): *El Teatro Romano de Sagunto en las Cortes de Cádiz*, *Braçal*: Revista del Centre d’Estudis del Camp de Morvedre, nº 6, Sagunto.
- OLCINA, M. (1987): “*La necrópolis romana*”. En Varios: *Guía de los monumentos romanos y del Castillo de Sagunto*, Valencia, pp. 109-112.
- PÍO DE SABOYA, V. (1868): *Inscripciones y Antigüedades del Reino de Valencia. Comarca de Sagunto*. Memorias de la Real Academia de la Historia VIII. Edición facsímil del original 1979. Valencia.

ROCA, F. (1964): *Memoria que presenta la Junta Directiva del Centro Arqueológico Saguntino con motivo de unas prospecciones llevadas a cabo en un antiguo monumento romano de nuestra ciudad*. ARSE, 7, Sagunto. pp. 1-5.

ROCA, F. (1976): *Sobre unos silos de Época Romana en Sagunto*. ARSE, 19, Sagunto.

SARTHOU, C. (1913c.): *Geografía general del Reino de Valencia*, Valencia.

SEGUI, J. J. y SANCHEZ, L. (2005): *La Romanización en tierras valencianas. Una historia documental*. Universitat de València. Valencia.

VALL, M. A. (1961): *Mosaicos romanos de Sagunto*. En APL nº XI, Valencia, pp. 141-176.

WYNGAERDE (1563): *Vistas Panorámicas de Valencia*. Edición facsímil del original 1987, Valencia.

Origen de las ilustraciones:

Lámina I: SEGUI y SANCHEZ (2005).

Lámina I (detalle): PIO DE SABOYA (1868).

Lámina II: www.cervantesvirtual.com. Portal de Historia Antigua. Universidad de Alicante.

Láminas III a IX: Ministerio Della Difesa – Ufficio Storico de Roma.

Lámina IV (detalle): www.uv.es/pmarzal



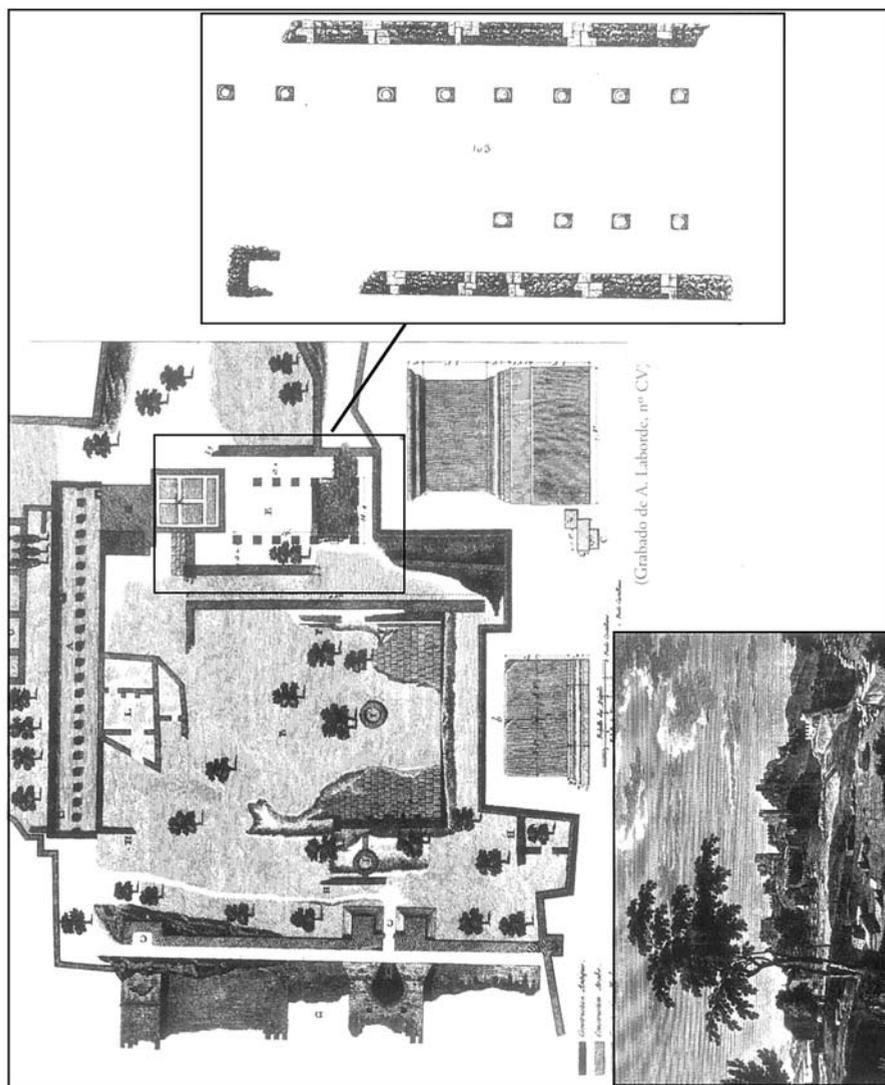


Lámina I: Dibujos de Laborde y del Príncipe Pío (detalle de la basílica), probablemente de las excavaciones de Conyngham y Despuig en el foro romano del castillo.

CAV 19 7978 / 33 (3)
 Recibida
 8 Octubre 1897
 al Sr. Fita.

Segura de Octubre 1897
 R. P. F. Fita. Sr.

Querido Sr. mío y respetable compañero,
 Como de luego a mí me acordé la fecha
 venía de V. de Valencia fallaba mucha
 torras por error, a los otros de la
 mesa vino a Calbayut - Brail de
 gordo y esto ha sido el motivo de
 haberme en Venetia - V. de la
 de lo que he llegado a ser poco.
 Me tengo que ir a la fotografía -
 para por reproducir los momentos

y he sido por eso con más de diez años al
 copiar de los muy mal, que si no se
 muy bueno, que no se tiene algo de
 un representativo. Le animo a dar
 a V. de la de la en la que yo tengo al
 gordo de Venetia a V. de la, pero en
 el punto de que en el caso de que
 lo pudiese, me debiera haber sido
 Mucha esperanza de los otros de
 reproducir y esto lo compeniam de
 J. B. S. m.
 Antonio Chabret

Lámina II: Copia de carta manuscrita de Antonio Chabret a Fidel Fita el 8 de octubre de 1897.



Lámina III: Foto aérea del teatro romano y de las excavaciones de González Simancas. Año 1937.

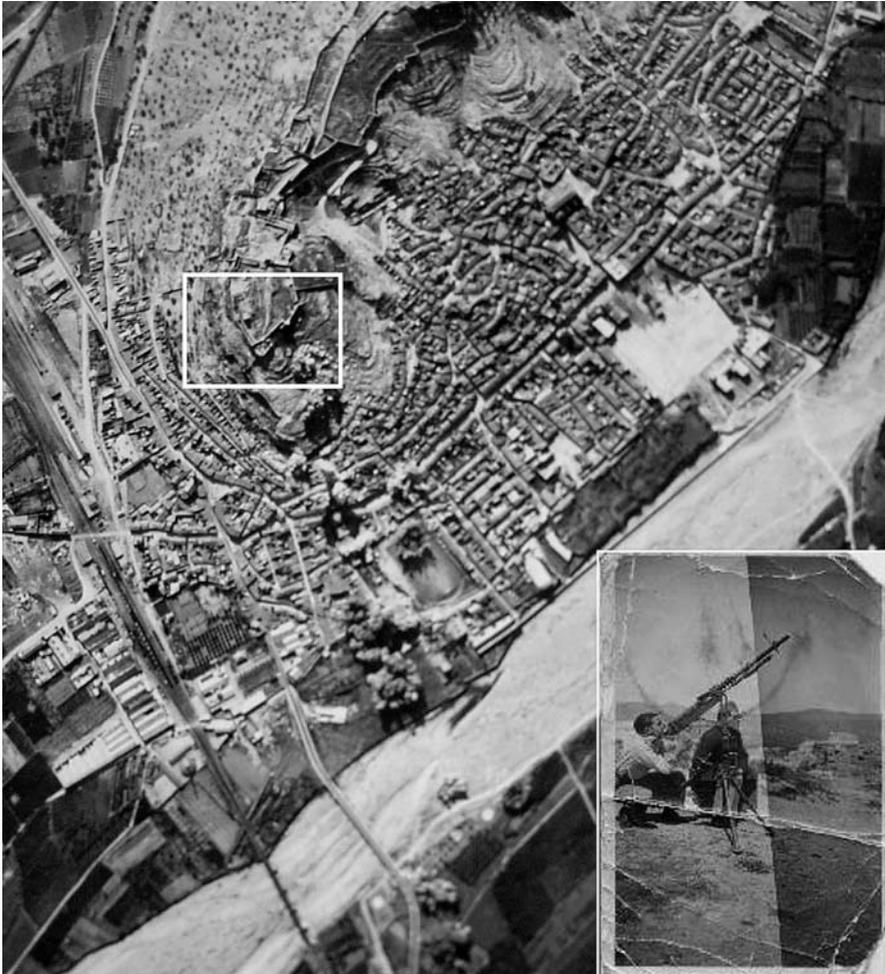


Lámina IV: Foto área del Bombardeo de las posiciones antiaéreas en el castillo y detalle de la ametralladora antiaérea. Año 1938.



Lámina V: Bombardeo sobre el teatro romano y sobre la excavación de González Simancas.



Lámina VI: Secuencia de bombardeo sobre el castillo de Sagunto.



Lámina VII: Secuencia de bombardeo sobre el castillo de Sagunto del día 3 abril de 1938.



Lámina VIII: Bombardeo sobre la zona del anfiteatro y de la Plaza de la Morería.



Lámina IX: Machón de puente arrasado y losas bajo el actual puente del ferrocarril.



Lámina X: Zona de yacimientos arqueológicos afectados por etapas de destrucción.